



“NO PIERDAN LA FE”

“NO PIERDAN LA FE”

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

Diciembre 2015

5,000 Ejemplares

NO PIERDAN LA PAZ

Me impresiona como Cristo habla con tanta certeza y con tanta claridad acerca de su Muerte, estando a unas cuantas horas de morir el jueves Santo, y en lugar de pedir compasión a sus Apóstoles y en lugar de turbarse, les anuncia que Él va a ser Crucificado y son los Apóstoles los que se turban y Él, les dice: “Dejen de turbarse, no pierdan la paz, y para esto, el único remedio válido y seguro es la Fe”.

Jesús les dice: “Voy a prepararles un sitio, Voy a prepararles una Habitación, para que donde Yo esté, estén también ustedes, Voy al Padre”.





Para Cristo, la muerte es dejar este mundo para ir al Padre, a la Gloria, al Gozo eterno y les dice: “Voy a prepararles

un lugar me adelanto pero cuando me vaya, les prepararé un sitio, pero volveré” y es lo que Él hace a la hora de nuestra muerte, vuelve y nos llevará con Él, para que ahí, donde Yo esté, estén ustedes Conmigo.

Morir, es participar de la Gloria de Cristo, a condición de que tengamos confianza plena en Cristo, la Fe, es de la única que se puede hablar cuando nos encontramos frente a la muerte de un ser querido o cuando escuchamos de alguna otra persona que sufrió, no sabemos a dónde va y lo deberíamos saber los que creemos en Cristo el Resucitado, Él que murió y padeció para salvarnos y después de la muerte, vamos al Encuentro de nuestro Padre Creador, a

extasiarnos y gozar porque sabemos esto, porque Cristo nos lo asegura, esa es la Fe, Yo lo creo, Yo confío en tú Palabra, en tu Nombre, me arriesgo a dar este paso de este mundo al mundo del más allá, el mundo de la verdadera vida y la felicidad y el amor al ir a estar con Dios y con Cristo.

Nosotros sabemos que así será, no porque lo hayamos descubierto nosotros sino, porque hay alguien, Cristo concretamente, que nos asegura, nos garantiza que al morir vamos al Padre. Esa es la nueva noticia que nos anuncia Cristo, Él que por nosotros murió y regresó al Padre para que nosotros con Él vivamos porque Él vive y vive para siempre.





Por eso, la Fe, es la única que a nosotros puede mantenernos en Paz, en medida de esta angustia terrible, no sólo de la muerte, sino, de los problemas que hayamos vivido y los que tenemos que dejar, la Fe nos quita el dolor.

La Muerte es un mal, pero Cristo vence a la Muerte y

Cristo nos transformará al morir, Cristo transforma nuestra miseria y la llena de Vida.

¡Qué hermosa es nuestra Fe! Y cómo hay que amarla y acrecentarla en nuestros encuentros con Cristo.

Señor, que verdaderamente te creamos, danos la experiencia de tú Amor, de tú Presencia para que cada día crea más y más en Ti, pero te pido que me acerques a Ti, para estar cerca de mis seres queridos.

LA VIDA CRISTIANA Y LA VIDA DE FE



La Fe es un Don que Dios le otorga al hombre para que éste acepte el Mensaje de Salvación que Dios quiere comunicarle.

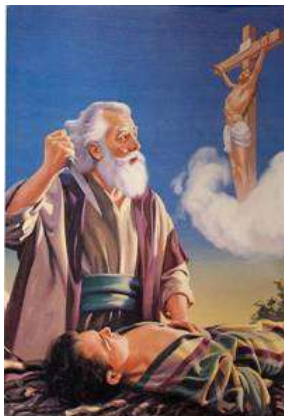
La Fe es un Don sobrenatural que nos hace aceptar las verdades que Dios misericordiosamente nos transmite, para que las vivamos, las gocemos y más tarde en el cielo las disfrutemos plenamente como cumplidas realidades.

Por lo tanto creemos y cumplimos la Verdad que Dios nos comunica, tan sólo porque tenemos plena confianza que Dios que es la Verdad Suprema, no puede mentir, ni engañarnos.

Tanto en los Libros del Antiguo Testamento, como en los Libros del Nuevo Testamento, vemos como los hombres obedeciendo a Dios y creyendo en su Mensaje, la Misericordia de Dios los ha recompensado haciendo en su favor multitud de

maravillas; milagros, curaciones y sobre todo auténticas conversiones.

LAS PRUEBAS DE LA FE



Al Patriarca Abraham, lo nombramos el Padre de la Fe, porque Dios le pidió que sacrificara a su unigénito, y Abraham obedeció a Dios y ya estando a punto de inmolarlo, el Ángel de Dios, vino para impedirle que inmolará a su hijo, y Dios recompensó su obediencia constituyéndolo

como Padre de numerosos pueblos.

La Fe, es garantía de lo que se espera, es la certeza de las realidades que se nos proponen, pero que por el momento no alcanzamos a ver.

La Virgen María creyó en el mensaje que el Ángel Gabriel le comunicaba de parte de Dios y la Virtud del Altísimo realizó en Ella la obra prodigiosa de la Encarnación del Verbo en sus purísimas entrañas virginales.

CREER ES CONFIAR EN LA ONMIPOTENCIA DIVINA



enfermedad desapareció.

Aquella mujer enferma por espacio de muchos años, se acercó a Cristo con la confianza de que su Misericordia la curara y apenas tocó la orla del vestido de Cristo, su

El Centurión romano, vino a pedirle a Cristo que curara a su siervo que estaba enfermo y con plena confianza le dijo: “no soy digno de que vengas a mi casa, pero una Palabra tuya, bastará para que mi siervo sane”. Y en esa misma hora aquel enfermo recobraba la salud.

Los Apóstoles iban navegando en el mar de Tiberiades, cuando de pronto una fuerte tempestad se levantó, balanceando a la barca en la que iban los Apóstoles intentando hundirla. Los Apóstoles asustados le pidieron a Cristo que hiciera algo. Y Cristo mandó que cesaran los vientos y se calmaran las olas. Y una vez más sobrevino la paz y la confianza que los Apóstoles habían puesto en Cristo.

LA FE ES UNA ADHESIÓN DEL HOMBRE A DIOS



Es la Palabra de Dios y a lo que Él nos comunica en lo que creemos. Porque su Omnipotencia todo lo puede... y lo que es imposible para el hombre, es totalmente posible para la Omnipotencia de Dios.

Y aunque nuestros sentidos corporales no acepten, ni comprueben las verdades que Dios nos comunica, debemos de tener la firmísima certeza de las verdades que Dios nos comunica, porque son una Expresión de su Omnipotencia.

Así, por ejemplo; le dijo a Martha, la hermana de Lázaro que había fallecido hacía tres días y cuyo cuerpo ya estaba en franca corrupción: “Crees en Mí, que soy la Resurrección y la Vida y que puedo resucitar a tu hermano Lázaro”. Y Martha creyó. Y al Mandato de Cristo: ¡Lázaro, sal fuera, abandona tu tumba! El muerto dejó sus pestilentes mortajas, se despojó de sus vendas mortuorias y vino a agradecerle a Cristo el Don de la Vida que tan generosamente le había ofrecido.

LA FE ES UNA GRACIA INSIGNE



Dios es el autor de la Fe y la concede a quien quiere y cómo Él quiere.

La Fe, nos es fruto de sabias elucubraciones humanas, o de méritos personales. Dios y únicamente Él, la pueden conceder, aumentar y llevar hasta su más alta perfección, que será cuando contemplemos a Dios cara a cara y gocemos de la posesión de todas aquellas verdades que nos habían revelado.

La Fe es una gracia, pero, que por descuido y negligencia, el hombre la puede perder.

Esto nos impulsa no únicamente a agradecerle a Dios este Don, sino también, con el auxilio del Espíritu Santo, estarle pidiendo al Espíritu Santo que nos aumente este Don y nos haga comprender y vivir el mensaje que Cristo nos ha comunicado de parte de Dios Padre.

La Fe no debemos considerarla como una sumisión de nuestra inteligencia que nos humilla y nos somete aceptar el mensaje de Dios, aunque no lo comprendamos y supere el esfuerzo de nuestros pensamientos.

La Fe es meritoria, porque le ofrecemos a Dios nuestra inteligencia y voluntad y absolutamente confiamos en su mensaje de salvación que es verdadero.

LA FE NOS ABRE LOS OJOS DEL CORAZÓN

Hermosamente nos dice San Pablo: Que la fe es una gracia que Dios le ofrece al hombre para que contemple con los ojos del corazón todo ese mundo de realidades divinas que más tarde contemplaremos y que serán parte del gozo que tendremos por toda la eternidad.

Hay realidades, decía Antonio de Saint Exupery que solamente se aceptan con los ojos del corazón y Santo Tomás de Aquino afirma que la certeza que nos da la Fe, es mayor que la luz de la razón natural. Porque la Fe es más cierta que todo conocimiento

humano, pues se funda en la Palabra misma de Dios, que no puede mentir, ni engañarnos.

Ciertamente, que la Fe y las verdades que nos propone, superan y en mucho nuestros débiles juicios y por eso tenemos necesidad del auxilio del Espíritu Santo que venga a explicarnos el mensaje que el Padre nos comunicó por Cristo, y que toca este divino Espíritu explicárnoslo y haciéndonoslo vivir.

NECESIDAD Y PERSEVERANCIA EN LA FE

La misma Iglesia nos afirma que nadie está obligado a creer. Y cómo la Fe es un acto voluntario de la libertad humana. Dios jamás coacciona al hombre. Tal fue el comportamiento de Cristo, que invitaba con sus Palabras y Ejemplo a que los hombres tuvieran fe en sus enseñanzas. Cristo dio testimonio de la Verdad, pero jamás forzó a nadie para que creyera.

Pero, una vez que el hombre se compromete a aceptar el Mensaje que Cristo propone, es preciso observar este compromiso, superar las pruebas concernientes al desarrollo de la fe y pedirle a la

Misericordia de Dios nos conceda una Fe convencida, comprometida, generosa, alegre de poder expresarse en alabanza de Dios y en testimonio a favor de los hermanos.

COMO ACTO PERSONAL Y COLECTIVO

La Fe es mi respuesta a Dios, es mi compromiso personal con su Amor misericordioso que me ha llamado a participar de su Bienaventuranza. Dios me ha llamado a formar parte de su gran Familia de creyentes en donde todos nos auxiliamos en esa caravana que se dirige a los cielos buscando el Bien que su bondad nos ha prometido.

Como verdaderos creyentes debemos de participar a los demás de la abundancia de bienes divinos con los que Dios nos ha enriquecido.

Y es nuestro amor a Dios el que nos impulsa a comunicar a los demás los frutos de nuestra Fe.

La proclamación de Nuestro Credo es ya una verdadera expresión de lo que profesamos con nuestros labios y vivimos en nuestra propia existencia.

ORACIÓN FINAL

Padre de Bondad, que me has concedido el Don de la Fe, concédeme por tu Bondad, que no únicamente crea en este Mensaje de salvación, que nos transmitiste por tú Hijo y que ahora el Espíritu Santo nos lo explica, nos ayuda a vivirlo con toda la fuerza de nuestro ser para el establecimiento de tú Reino de Justicia y de Paz.

Padre bueno, concédeme una Fe generosa, como la de la Virgen María, que siempre supo creer y esperar, aún en los momentos más difíciles de su vida.

Padre lleno de Misericordia y Bondad... Tú que me has dado el Don de la Fe, fortalécelo, perfecciónalo y llévalo hasta su culminación.



"INCREMENTA TU FE"